

Implantaciones humanas y ocupación del espacio en la provincia de Loja durante la Epoca Prehispánica

INTRODUCCION

Esta ponencia, que se propone el estudio de las implantaciones humanas precolombinas en los Andes meridionales del Ecuador, se fundamenta en las investigaciones realizadas, entre 1979 y 1982, por la Misión arqueológica de Loja, bajo un convenio de cooperación científica franco-ecuatoriano (Banco Central del Ecuador, I.F.E.A., C.N.R.S.).

Los datos presentados provienen del análisis de la localización y de la atribución cultural de 250 sitios cuya mayoría fue descubierta por medio de prospecciones sistemáticas efectuadas en cuatro zonas escogidas por su interés arqueológico, su ubicación geográfica y su diversidad ecológica. Tratamos de reconstituir para cada una de ellas la evolución del poblamiento desde los primeros establecimientos sedentarios (período Formativo, localmente desde 1800 A.C.) hasta la llegada de los españoles.

Nuestras interpretaciones toman en cuenta el carácter todavía fragmentario de los conocimientos, debido por una parte a la naturaleza de las investigaciones y de los datos arqueológicos y, por otra, a la desaparición de los sitios como consecuencia de causas naturales y humanas.

A pesar de estas dificultades, es posible vislumbrar en tres de las zonas estudiadas la evolución y el desarrollo de la ocupación humana y reconocer, de un período a otro, diferencias notables que parecen traducir patrones de implantación particulares. Los resultados de las excavaciones realizadas sobre dos estructuras del período Formativo completan nuestro conocimiento del habitat.

En la última parte presentamos varias hipótesis referentes a las evoluciones del poblamiento a nivel regional y la ocupación del territorio lojano durante los 3.000 años que cubre nuestra secuencia crono-cultural. Este desarrollo parece claramente ligado a los cambios, todavía mal conocidos, que han afectado por otra parte a estas sociedades andinas.

OCUPACION PREHISPANICA DEL VALLE DE CATAMAYO

La primera de nuestras prospecciones sistemáticas se realizó en el valle de Catamayo, ubicado a una altitud de 1.200 m. Se trata de un valle cálido que goza de una temperatura anual elevada (24^o) y recibe precipitaciones muy escasas (400 mm). La parte baja del valle, cuya superficie alcanza 15 km² aproximadamente, tiene 3 km de ancho en su zona norte y menos de 1 km en su zona sur donde el río cavó su lecho en un macizo rocoso muy erosionado.

La vegetación se presenta globalmente como una estepa de espinosos de densidad variable. Predominan las leguminosas, abundan también las cactáceas. En las laderas, la vegetación es característica de una formación caduca de acacias y crotos. Subsisten, en la parte baja del valle, donde se hallan actualmente muy deterioradas, formaciones de tipo complejo, arboladas-arbustivas, en forma de monte bajo, con algunos árboles importantes.

Cuando se intenta reconstituir lo que fue la ocupación de aquel valle en la época precolombina se halla una dificultad mayor vinculada a la destrucción de los vestigios antiguamente ubicados en la parte baja y llana, donde tanto la urbanización como el cultivo intensivo de la caña de azúcar hicieron desaparecer todo rastro de las ocupaciones anteriores. Obviamente, resulta imposible determinar tanto la importancia como la naturaleza de los sitios destruidos. La existencia, en la parte baja, de una loma intacta en cuyo suelo se hallan presentes vestigios que pueden atribuirse a todas las tradiciones, desde el período precerámico hasta la época actual, da testimonio sin que pueda aclararse de la ocupación de este sector central, ocupación cuya importancia y densidad pueden haber variado según las épocas y tradiciones.

Se puede ubicar la ocupación sedentaria más antigua del valle en el período formativo y se la asocia con una datación C 14 de 3480 ± 90 antes del presente, o sea 1530 ± 90 A.C., o una fecha calendaria corregida de 1920 ± 100 A.C. Es pues muy plausible situar en el principio mismo del segundo milenio la implantación de los primeros grupos de agricultores sedentarios poseedores de una tradición cerámica ya evolucionada, cuyo origen exacto se desconoce, suponiéndolo oriental.

Las excavaciones realizadas en 1981 en el sitio de La Vega ocupado durante una gran parte del período formativo hasta los años 500 antes de nuestra era, permitieron caracterizar ciertos datos paleo-etnográficos. La subsistencia de aquellos grupos era asegurada con toda probabilidad mediante una agricultura incipiente todavía poco conocida, la recolección, la cría del cuy, la caza y la pesca en el río cercano.

Conocemos seis sitios ocupados durante la tradición más antigua: Catamayo A. Todos se encuentran ubicados en el contorno del valle, o bien en pequeñas alturas, o bien en terrazas bajas. Están agrupados en tres sectores distantes de 3 a 5 km y circunscriben la zona norte de la parte baja del valle. Cabe señalar, en la totalidad de los casos, la proximidad

de un río. . . Como lo anotamos antes, existían ya muy probablemente otras implantaciones ubicadas en la parte central baja.

La ocupación de las zonas periféricas es sin embargo notable y parece interrumpirse en las tradiciones posteriores. De hecho, el surgimiento de la tradición B, probablemente por los 1.300 A.C., se caracteriza por el abandono en su casi totalidad de los sitios anteriores así como por cambios importantes en las formas y técnicas decorativas cerámicas. Se ignoran todavía las causas de semejantes trastornos que pueden reflejar, o bien la llegada de un nuevo grupo, o bien la ruptura de cierto aislamiento anterior y la integración del valle en redes de intercambio más extensas. Así aparecen en Catamayo y en el cercano valle de Loja, conchas de espóndilo enteras o labradas provenientes de las zonas costeñas.

Con excepción de algunos vestigios dispersos, se conoce un solo sitio ocupado durante este período B y las tradiciones posteriores. Está ubicado en el sector oeste. Esta escasez de sitios formativos tardíos no parece deberse a un descenso demográfico: numerosos indicios nos señalan en efecto que ocupaba el valle un grupo poseedor de tradiciones culturales propias y que demostraba cierto dinamismo. Es más admisible que traduzca un traslado de una parte de la población de las zonas periféricas hacia la parte baja del valle. Aquel movimiento parece comprobarse en el sector oeste con la sucesión de ocupaciones presentes en los sitios 58, II y 72 (Fig. I b). Podría resultar de un desarrollo de las prácticas agrícolas y de la economía de producción.

Es actualmente imposible, por la ausencia de excavaciones en el conjunto de aquellos sitios, determinar la importancia de la ocupación y de allí el poblamiento correspondiente. Se descubrieron en el sitio de La Vega, ocupado desde el final de la tradición A, dos estructuras cuya ocupación simultánea se ve confirmada por dos dataciones C 14 que atestiguan la presencia de un habitat en los años mil antes de nuestra era. Aquellas construcciones parecen haber sido abandonadas al final del período B, es decir talvez hacia 900 A.C. Posteriormente el sitio sigue ocupado y las estructuras parecen haber sido ubicadas en la parte superior de la elevación y en la plataforma de la cumbre donde fueron destruidas hace poco en un intento de cultivo.

Aquella tradición C se caracteriza por una diversificación más grande de las formas y sobre todo de las técnicas decorativas. Presenta numerosos parecidos con la tradición implantada contemporáneamente en Cerro Narrío (fase III b). Sin embargo, la conservación de una tradición singular tiende a acreditar la hipótesis de una población numerosa instalada principalmente en la parte baja del valle. En efecto los sectores sur, norte y oeste parecen haber sido poco ocupados o desiertos durante aquella época.

La fase D, cuyo principio se podría situar hacia 750 A.C., se caracteriza tanto por una evolución local como por la introducción de nuevas formas cerámicas que traducen influencias sureñas. Siendo dichas influencias contemporáneas de la fase de expansión de la cultura Chavin, es

posible que la región haya participado de una forma que queda por definir de esta civilización caracterizada por un culto común. Ningún sitio nuevo parece haber sido ocupado en esta época; solamente algunos sitios descubiertos al Norte de la ciudad parecen dar testimonio de alguna población en aquel sector.

El período siguiente calificado de Desarrollo Regional principia con la ocupación de un nuevo sitio de superficie mayor, en la actualidad parcialmente destruido. El material cerámico asociado presenta rasgos todavía mal definidos, los cuales parecen ser característicos de una época de transición. Luego, el período de Desarrollo Regional parece comprender dos fases caracterizadas por la evolución del material cerámico a partir de las formas y técnicas decorativas anteriores ¹.

Se halla marcado desde la primera fase y de manera más clara en la segunda por la ocupación del valle en su conjunto (Fig. I c). Se nota, en la parte sur y en el margen derecho del río Catamayo, el surgimiento de varios sitios pequeños distantes de 1 km y ubicados en una terraza o altura cercana al río. De igual manera, en el sector norte-oeste aparecen desde la fase 1 nuevos habitats en el sitio 76 abandonado desde el período formativo A. Otros sitios bastante extensos se encuentran ocupados de modo contemporáneo en el Norte (sitio 231) y en el Oeste (sitio 72).

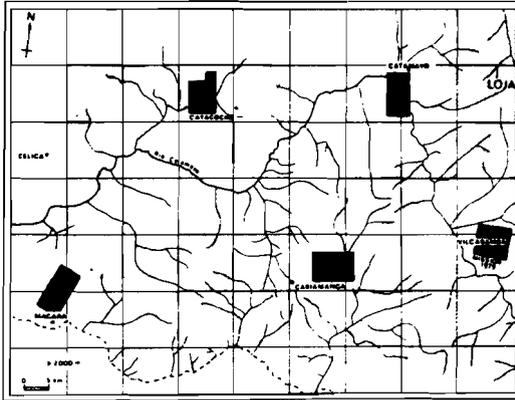
Aunque resulta difícil, dados el estado actual de los conocimientos y la ausencia de excavaciones, establecer la evolución de la población durante aquel período, se nota un claro crecimiento del número y del tamaño de los sitios a lo largo de la fase 2, probablemente posterior al principio de nuestra era. Este crecimiento está acompañado por el surgimiento de nuevos sitios (231,51,73,74), los cuales ocupan todos una posición elevada (entre 1.300 y 1.600 m) cuya ubicación corresponde probablemente a una preocupación estratégica. Aquellos sitios, que dominan cada uno un sector determinado, permiten vigilar el conjunto de las vías de acceso al valle. Tal dispositivo pudo haber sido reforzado por pequeños puestos de observación o de defensa ubicados cerca de aquellos accesos, tales como los sitios 59, 70 y 77.

Todos estos datos parecerían indicar cierta integración del valle en su conjunto, así como la existencia de por lo menos cuatro zonas periféricas y probablemente de una zona central hoy día destruida.

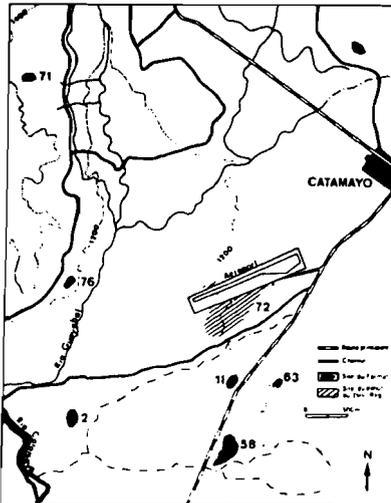
El desarrollo de esta organización aparentemente defensiva talvez traduzca una época de conflictos que concluyó, posteriormente a los 500 A.D., al principio del período de Integración, con la llegada de un nuevo grupo cultural. Se observará luego que aquella ruptura afecta a la mayor parte de la provincia y que concierne posiblemente a poblaciones importantes. Este grupo parece ser el que se conoce en la literatura bajo el

1 Para más detalles acerca de este período remitimos al lector al estudio de P. Lecop (1982).

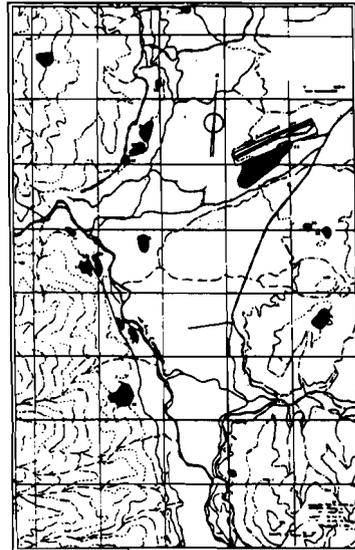
Figura No. 1



a: La provincia de Loja, emplazamiento de las zonas prospectadas.



b: El Valle de Catamayo, sitios del periodo Formativo.



c: Periodo de Desarrollo Regional.

nombre de Palta, de posibles orígenes orientales ².

Las ocupaciones asociadas con este período son mucho menos numerosas que anteriormente. En el Sur se descubrieron tres sitios pequeños en la entrada del valle; en el Oeste, muy poblado anteriormente, solo subsiste una sola implantación por sector. Sólo la zona norte parece tener una ocupación más densa. La presencia de material en las lomas conservadas, permite deducir que este relativo abandono de los sectores periféricos fue probablemente compensado, al menos parcialmente, por la existencia de sitios hoy día destruidos y ubicados en la parte baja del valle. Sin embargo, es probable una densidad demográfica más baja.

Con excepción de un sitio muy erosionado ubicado en el Sur de la parte baja del valle, no se conoce ninguna ocupación que se pueda atribuir al último período precolombino que empieza por los años 1470 con la llegada de los Incas. Algunas de las estructuras descritas por Collier y Murra (1943), hoy destruidas, pertenecían con seguridad a aquella época. No se descubrió ningún material cerámico que atribuirse a aquella cultura en el suelo de los sitios ocupados anteriormente y resulta imposible determinar el impacto de esta conquista sobre las poblaciones asentadas antes en el valle.

EL VALLE DEL RIO PLAYAS, REGION DE CATACocha

La zona explorada tiene una superficie de 30 km² y corresponde a las laderas del río Playas, muy cerca del lugar denominado Puente Playas. La orilla sur se encuentra ocupada por una serie de espolones paralelos, cortados por profundas quebradas, que suben con una pendiente suave a lo ancho de 2 km. Más allá las laderas se vuelven más abruptas. Al norte, las quebradas son más anchas y la mencionada zona, de poca pendiente más extensa.

Se trata, como en el caso de Catamayo, de una zona cálida que goza de una pluviometría bastante baja (600/700 mm al año). Se encuentra al límite de formaciones caducas de Acacia y Croto y de formaciones caducas de Bombax.

Las tradiciones más antiguas descubiertas en la zona no están asociadas con ninguna datación absoluta; por lo tanto, es imposible determinar con certeza su posición cronológica. Estilísticamente se acercan en numerosos puntos a las tradiciones formativas de Catamayo, y en especial de Catamayo C. La presencia, al parecer desde la primera fase, de elementos relativamente "modernos", contribuiría más bien a situarlos en el principio mismo del período de Desarrollo Regional. Sin embargo, es posible que hayan existido por otra parte implantaciones formativas en la misma región.

Las primeras ocupaciones se hallan distribuidas en tres sectores,

2 Para más detalles acerca de este período, remitimos al lector al estudio de N. ALMEIDA DURAN (1982).

que distan de 1,5 a 2 kms y se ubican en los alrededores del río. La extensión de los yacimientos no es muy importante. Durante la segunda fase, que se caracteriza por la evolución de los tipos cerámicos anteriores, la ocupación de la zona explorada se limita en lo esencial a los tres sectores referidos. Algunos sitios están abandonados, otros surgen en las inmediaciones (sitios 105, 92, 79, 46, 47) (Fig. 2a). En el margen norte, la existencia de dos sitios aislados (154, 140) parecería también una dispersión relativa de la población.

El principio del período siguiente se caracteriza por el surgimiento de nuevos tipos cerámicos y la llegada de un nuevo grupo, portador de las mismas tradiciones que aquel que se establece actualmente en Cata-mayo. Se asiste entonces a un crecimiento neto del habitat que traduce con toda certeza un poblamiento importante (Fig. 2b).

De modo muy claro, la implantación privilegiada ha sido la cumbre de los varios espolones y alturas. Sin embargo, la presencia de sitios pequeños, ubicados en los valles intermedios del margen norte, señala de igual modo su utilización.

Los yacimientos son de extensión muy variable. Es muy probable que algunos de ellos, de dimensiones muy grandes (sitios 38, 135, 123), correspondan a pequeños pueblos, mientras otros de superficie más reducida pertenezcan a una sola implantación, tal vez asociada de cuando en cuando a una familia nuclear simple.

De nuevo es imposible afirmar la ocupación contemporánea de aquellos sitios, sin embargo probable para la mayoría de ellos. Cabe señalar, por otra parte, que esta ocupación corresponde de un modo bastante estricto a la ocupación actual de la región. Ha de señalarse también la existencia en la parte alta de la orilla derecha y en otros puntos del valle, en las inmediaciones de los ríos, de peroglifos que podrían ser contemporáneos de esta ocupación. Algunos sitios, ubicados en esta misma zona de las laderas, podrían corresponder a lugares de inhumaciones, al perecer practicadas en la región en una urna funeraria de gran tamaño.

No se descubrió en esta zona rastro alguno de la ocupación Inca, por lo cual nos resulta de nuevo imposible determinar la suerte que corrieron aquellas poblaciones después de la conquista.

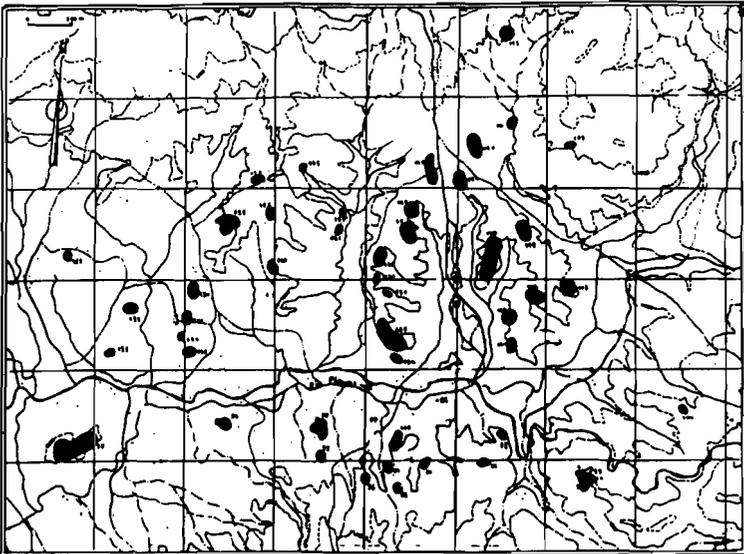
LA QUEBRADA TRIGOPAMPA, REGION DE CARIAMANGA, Y LA QUEBRADA LA MANDALA, REGION DE MACARA

Por razones de contingencias editoriales, es imposible presentar aquí de manera detenida los resultados de las prospecciones realizadas en esas dos últimas zonas. De lo conocido resulta que en la región de Cariamanga, que goza de una pluviometría superior (1.000 mm/año) a la de las zonas estudiadas antes, el desarrollo de la ocupación humana es muy parecido al observado en Catacocha. Sin embargo, el material cerámico asociado al período de Desarrollo Regional resulta muy dife-

Figura No. 2
VALLE DEL RIO PLAYAS

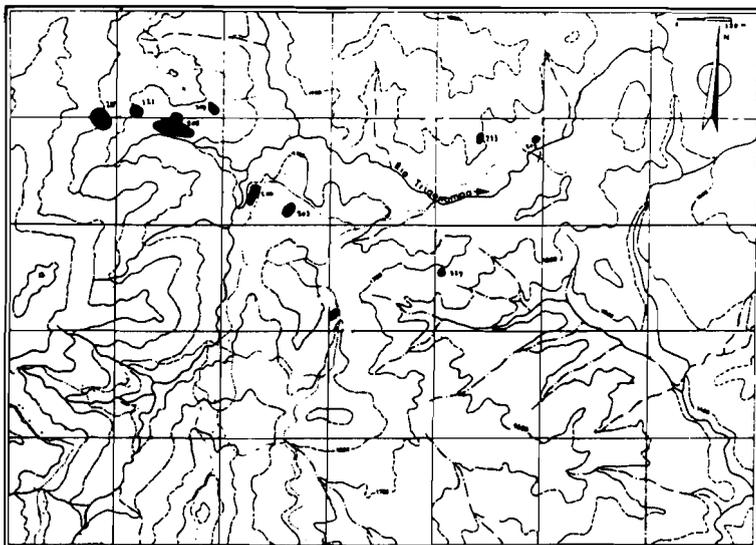


a: Sitios del periodo de Desarrollo Regional

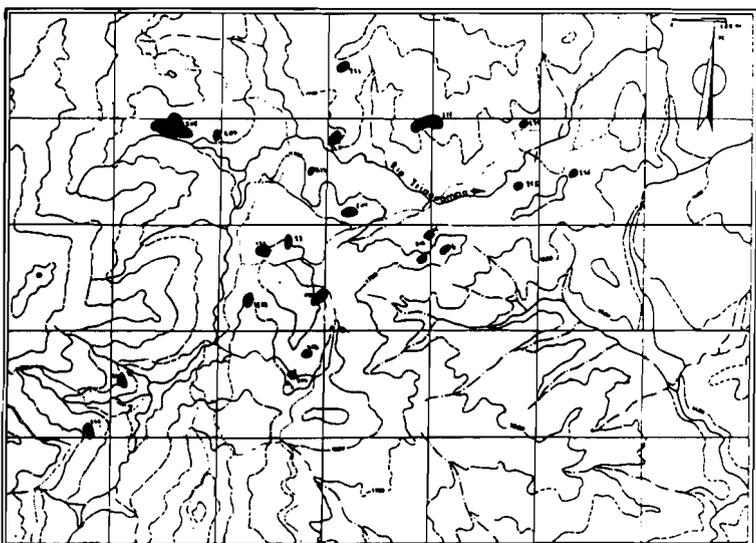


b: Periodo de Integración.

Figura No. 3
QUEBRADA TRIGOPAMBA



a: Sitios del periodo de Desarrollo Regional.



b: Periodo de Integración.

rente de aquel que se encontró en la parte norte de la provincia. Parecería traducir influencias distintas a las de las tradiciones formativas de Catamayo. Las implantaciones humanas correspondientes se hallan representadas por sitios pequeños, ubicados en alturas que dominan el valle y distantes entre ellos (Fig. 3a). Una datación C 14 de 548:61 A.D. parece corresponder al final de este período. En el período de Integración, al cual están asociadas las mismas tradiciones cerámicas que en la región norte, el habitat es más importante y más difuso (Fig. 3b).

En la región de Macará, donde la vegetación se presente como un matorral semi-caduco de espinosos, el período de Desarrollo Regional, mal caracterizado, podría ser representado por un material emparentado con el de Cariamanga. La mayor diferencia con las demás zonas reside sin embargo en la ausencia de la tradición Palta y en la existencia de un estilo local propio, posiblemente relacionado con lo anterior. La zona se caracteriza también por la frecuencia de los sitios de inhumaciones entre los cuales se destacan sitios de la época incaica seguramente relacionados con asentamientos de mitimae (J. Guffroy 1981, 1983).

EL POBLAMIENTO PREHISPANICO DE LA PROVINCIA DE LOJA

Nos corresponde ahora estudiar la ocupación de la provincia a nivel regional e intentar determinar a base de los escasos indicios de los que disponemos, qué caracteriza su desarrollo durante la época prehispánica. Se suman a los datos recogidos durante las exploraciones aquellos que provienen de 50 otros sitios registrados fuera de estas zonas, del análisis de las colecciones y de la literatura arqueológica.

Sabemos, gracias a los trabajos que realizó M. Teme (1982) en el Norte de la provincia, que más de 11.000 años atrás, recorrían la provincia grupos de cazadores-recolectores, nómadas o seminómadas, de los cuales sólo encontramos en nuestro estudio escasos vestigios muy difíciles de interpretar.

El surgimiento al parecer simultáneo de la sedentarización y de la fabricación de recipientes cerámicos, probablemente no se debe a una evolución local sino que parece más bien estar vinculado a la llegada de grupos humanos portadores de tradiciones ya evolucionadas. Ya desde 1800 A.C. e incluso un poco antes, se encontraban instalados en el contorno de la parte norte del valle varios asentamientos que pueden haber sido ocupados por algunas decenas de individuos. El cuadrilátero circunscrito por los tres sectores de ocupación conservados en la actualidad, debía abarcar lo esencial de los cultivos y seguramente otros sitios hoy día destruidos. La parte sur del valle donde no se descubrió ninguna ocupación pertenecientes a este época, podría haber sido utilizada para la caza, la cual, según se sabe, proveía todavía hacia los años 1000 A.C. con una parte importante de los recursos alimenticios.

Durante el período formativo, que se extiende a lo largo de más de mil años, no se nota un incremento importante en la ocupación. Por

el contrario, desde 1300 A.C. algunos de los sectores periféricos parecen haber sido abandonados. Este dato probablemente refleja más un traslado y una utilización mayor de la parte baja que una escasez de la población. En efecto, los grupos instalados en esta zona desarrollan, a lo largo de la época, tradiciones cerámicas singulares que comprueban la existencia de un foco local dinámico. Por otra parte, participaban de extensas redes de intercambio con otros grupos andinos, costefios y amazónicos.

Es probable que el vecino valle de Loja se hallara también ocupado por los portadores de la misma tradición y se puede suponer al final de este período la existencia de grupos emparentados al Norte, y talvez de modo más tardío, al Oeste, en la región de Catacocha. Sin embargo, se ignora todavía todo sobre el poblamiento del resto de la provincia en aquella época. Podría haber sido poco relevante y talvez limitado a la ocupación de los valles más fértiles.

Se nota, al principio del período siguiente, o sea después de 500 A.C., la coexistencia de dos tradiciones. La primera implantada en el Norte y en el Oeste, representa la evolución de las tradiciones formativas anteriores; la otra en el Sur y el Este, muy diferente en lo estilístico, resulta probablemente de influencias meridionales y orientales. Durante este período, hacia el principio de nuestra era, el poblamiento de la región parece importante en varios puntos. En Catamayo, en los sectores periféricos antiguamente abandonados o desiertos, se nota la implantación de varias aldeas pequeñas, talvez organizadas al final del período en una red defensiva que integraba sitios estratégicos.

En Catacocha, se trata de un habitat de densidad más baja, difuso con cierta regularidad a lo largo de ríos y afluentes. Sin embargo, es probable que hayan existido por otra parte centros más importantes en la misma región. Se puede atribuir una misma posición periférica a la quebrada Trigopampa en la cual los esquemas de implantación parecen similares. La ubicación de los sitios, más alejada del río, puede resultar de la pluviometría local más importante que la de Catacocha. En los tres casos, parece comprobada la ocupación simultánea de posiciones elevadas y de asentamientos pequeños ubicados en las inmediaciones de los ríos y de las zonas de fácil cultivo y riego. Se conocen muy pocas implantaciones de esta época situadas fuera de las zonas exploradas. Sin embargo, es probable una ocupación difusa de toda la provincia.

El final del período podría corresponder a una época turbia marcada por conflictos con grupos que ocupaban la ceja de selva, los cuales después de 550 A.C. parecen haber conquistado el territorio en su conjunto, con excepción de la zona Sur-Este (Macará). Vestigios atribuibles a este mismo grupo se encuentran hasta en la provincia peruana de Jaén.

En la región estudiada el poblamiento es muy importante y se conocen numerosos sitios, incluidos algunos muy extensos, fuera de las zonas exploradas, tanto en la parte central como en la zona este (región de Vilcabamba y Malacatos). Se observa, con la notable excepción de Cata-

mayo, una multiplicación de los sitios de habitat y una ocupación sistemática de las partes encumbradas de los espolones y alturas. La uniformidad notable en el material cerámico proveniente de las distintas zonas parece confirmar la homogeneidad del poblamiento y su real unidad cultural. Se puede, sin embargo, notar diferencias reales en cuanto a las prácticas funerarias entre la zona oeste (en urnas funerarias) el Este (sepulturas colectivas bajo abrigo rocoso) y el Norte (en cesta). Los textos etnohistóricos que se refieren a este grupo Palta³ parecen indicar un primer nivel organizado en valles o pequeños territorios relativamente independientes y un segundo nivel integraba, si fuera necesario, el conjunto del grupo en una confederación en la cual el valle de Loja podría haber desempeñado un papel de particular importancia.

La conquista incaica de aquel territorio se realizó probablemente entre 1463 y 1471, bajo el reinado de Pachacutec Inca. Podría haber sido efectuada cercando el territorio Palta mediante sitios dispersos en el contorno y especialmente más numerosos en el Este a lo largo del camino incaico que unía Cajamarca e Ingapirca, cruzando nuestra zona de estudios en Cariamanga y Zozoranga. Se descubrieron algunas de aquellas implantaciones estratégicas en el transcurso de nuestras prospecciones.

El impacto que tuvo la conquista sobre los grupos asentados con anterioridad en la región podría haber diferido de una zona a otra, pero resulta en lo esencial difícil de definir. La permanencia de una población poco afectada por los cambios parece probable en algunas zonas, en especial el Oeste y el centro. Otra parte de este grupo pudo refugiarse en el oriente y numerosos indicios parecen señalar un parentesco entre estas poblaciones y aquellas conocidas más tarde con el nombre de Jívaros.

La dominación incaica está acompañada por la instalación de colonos oriundos de otras regiones. La presencia de estos grupos de mitimaes de diversos orígenes, tanto septentrionales como meridionales, se halla bien comprobada en Macará y en las inmediaciones del Cisne (Nor-Este de Catamayo). De igual manera, el análisis de los datos etnohistóricos parece confirmar su presencia en Cariamanga, Nambacola, Catacocha y Saraguro.

Con la llegada, algunos decenios más tarde, de los nuevos conquistadores españoles, se interrumpe de modo definitivo un desarrollo de más de tres mil años, a lo largo del cual la evolución del poblamiento y de los esquemas de implantación parecía traducir cambios económicos, sociales y culturales todavía muy poco conocidos en sus demás aspectos.

3 El estudio etnohistórico de estos grupos fue realizado por C. Caillaudet (1986).

BIBLIOGRAFIA

- ALMEIDA N. (1982). **Los Zarzas, grupo cultural tardío**, tesis, Cuenca.
- CAILLAVET C. (1986). **Les groupes ethniques préhispaniques du Sud de l'Equateur selon les sources ethnohistoriques, Loja prehispanique**, Ch. X, Ed. A.D.P.F., Paris (en imprenta).
- COLLIER D., MURRA J. (1943). **Survey and excavations in Southern Ecuador**, Chicago.
- GUFFROY J. (1981). **Investigaciones arqueológicas en el Sur de la Provincia de Loja**, Loja.
- (1983). **Inhumaciones tardías en la región de Macará, Cultura**, Vol. 15, Quito.
- LECEQ P. (1982). **La période de Développement Régional dans le Sud de la province de Loja**, tesis, Paris.
- TEME M. (1983). **Excavaciones en el sitio precerámico de Cubilán, Miscelánea Antropológica Ecuatoriana**, Vol. 2, Guayaquil.